

La voz de Obama en el mundo

CARLOS NADAL

LA VANGUARDIA, 27.09.09

El plato fuerte de la reunión, el miércoles, de la Asamblea E de la ONU, fue el discurso de Obama. Era la gran expectativa. Y no defraudó. Como suele en sus parlamentos, supo estar a la altura con un mensaje que puede resumirse en pocas palabras: hemos entrado en una nueva era. Nueva por la situación mundial; nueva por el cambio de actitud de Estados Unidos. El mundo es distinto porque se enfrenta a problemas globales; Estados Unidos, porque ha dejado atrás la unilateralidad, la injerencia, el deseo de imponer sus criterios. También comportamientos inaceptables. Los de Guantánamo, de la utilización de la tortura, por ejemplo.

La propuesta del presidente es esta: actuemos, todos, de otra manera. Frente a la globalidad, globalmente. Es decir: multilateralmente. Esta teoría tiene el inconveniente de que junto a la mundialización existe la multipolaridad, en la cual la partida que se juega es la de equilibrios y desequilibrios de poder económico, político y estratégico. Con grandes, a veces abismales, asimetrías. Es un mundo polimórfico, dispar. Mundo intercomunicado pero fraccionado. De muros que Obama propone destruir. Discontinuo, fragmentado, múltiple en la diversidad de intereses, convicciones, apetencias incompatibles, razones que no se atienen a razón.

Obama habló de unos cuantos retos comunes que exigen soluciones tomadas en común: preservación del medio ambiente, proliferación

nuclear, desarme, seguridad, pobreza, disfunciones de la economía, paz en Oriente Medio.

Y con sólo nombrar estos - que el presidente llamó "pilares"-sobre los que es imprescindible actuar, ponía de relieve la innúmero cantidad de diferencias, reservas y agravios comparativos con que son vistos, afrontados.

Hay a veces distancias incalculables. Que las amenazas existen, sí. Que de alguna manera habría que enfrentarse a ellas conjuntamente, también. Pero impera la diferencia de cálculos entre medios y fines; entre las necesidades de hoy y las previsiones para mañana. ¿Quién se desarma primero, a quién le toca dar el ejemplo en combatir la contaminación medioambiental, en reducir o renunciar a las armas nucleares, poner en orden el caos macroeconómico imperante?

Dijo Obama: "Ha llegado el momento para el mundo de unirse en la toma de una nueva dirección". ¿Unirse, cuántos, sobre qué bases, con qué aportaciones y sacrificios? Ahí está la médula de cuanto se habla sobre la reforma de la ONU, el gran foro que debería ser referente adecuado para tomar decisiones de carácter mundial. Prioritaria es, por lo tanto, la ampliación del órgano decisorio por antonomasia, el Consejo de Seguridad. No se trata de que sean todos los que están. Es decir, los 189 países miembros. Lo que se pide es acabar con el club restringido de los cinco miembros con derecho de veto. En esto Obama ha comenzado por corregir el desprecio de Bush hacia las Naciones Unidas.

En todo caso, el asunto de la dirección sigue ahí, inevitable. Obama propone repartir responsabilidades. Pero no un retroceso de las que

corresponden a Estados Unidos. No habló de liderazgo a desempeñar por su país, sí de "papel de guía mediante el ejemplo", sin especificar si lo entiende como una relación entre iguales o de primero entre iguales. Aunque quedó claro, esto sí, que no se trata de imponer, de obrar por cuenta propia, sino de consensuar, de un trabajo de concertación. Un terreno que lleva ineludiblemente a saber cómo, con la connivencia de qué estados y con el fin de extender el cumplimiento de unas conductas, de unas reglas. ¿A determinar por quién? John Bolton, antiguo embajador norteamericano en la ONU en la época de Bush, acérrimo neoconservador, hizo el ácido comentario de que Obama cree que por el solo hecho de decir que Estados Unidos cambia, cambiará el mundo.

Un aspecto en el cual el presidente norteamericano se expresó ante su auditorio mundial no precisamente con la ingenuidad que le atribuye Bolton cuando dijo: "Aquellos que criticaban a Estados Unidos por actuar solo en el mundo no pueden ahora hacerse a un lado y esperar que Estados Unidos resuelva en solitario los problemas". Y: "El antiamericanismo ha sido una excusa para la inacción colectiva". Vale la advertencia evangélica: quien tiene oídos para escuchar que oiga. Europa, Israel, los palestinos, el mundo musulmán, Latinoamérica. O, por qué no, los campeones del "antiimperialismo" de nombre Hugo Chávez, Mahmud Ahmadineyad, Fidel y Raúl Castro, Kim Jong Il, por citar a los más conspicuos.

Muchos son los gobiernos dictatoriales, los regímenes de variada naturaleza, pero con igual alergia hacia todo lo que huela a libertad y derechos humanos, que tapan sus vergüenzas con la amenaza del imperialismo norteamericano. Bush les ofreció un rico repertorio del que sacar provecho. Y ahora, desde la Casa Blanca les envían un envite

valiente. Pero acompañado de una firme determinación: "Hay principios de base universal. Son verdades ciertas, evidentes. Y Estados Unidos no renunciará al propio esfuerzo encaminado a afirmar el derecho de los pueblos a decidir su propio destino" ¿Idealismo en una época de potencias pragmáticas, ajenas a valoraciones éticas universales como China y Rusia? Es el eco lejano de Abraham Lincoln, de Franklin Delano Roosevelt. El mundo, bien o mal mundializado, tiene la respuesta.